

María Paula Camelo Calvo

Ciudad de origen: Bogotá

Tiempo de voluntariado: 5 semanas

Soy estudiante de Biología y agradezco muchísimo a Omacha por brindarme la experiencia de ser voluntaria pues ha sido uno de mis mayores campos de aprendizaje, no sólo a nivel profesional sino también a nivel personal.

Nunca había visto un manatí y tener contacto con 6 de ellos fue maravilloso. El más viejito de ellos, Jaraba, es el ser más noble, paciente, valiente y perseverante que he conocido, pues luego de estar al borde de la muerte llegó afortunadamente a las mejores manos, manos que con ternura y esperanza lo ayudan a recuperar día a día. También conocí a Jonás, el más tierno de todos... Darle tetero fue increíble y ver parte de su proceso de destete, celebrar cada vez que se animaba a comer plantas y llevar registro de su adaptación con sus dos compañeras (Carolina y Esperanza) me permitió acercarme a la vida silvestre como jamás lo había hecho. Bueno, ahí van cuatro, ¿y los otros dos? ... Ver a María del Mar (el manatí emblema de la región) con su pequeña cría fue uno de los mayores regalos y la razón es porque se encuentran en vida libre y no hay nada más hermoso que ver a los animales en casa.



Además de apoyar “proyecto manatí” conocí el proyecto de tortuga hicoitea y tuve la fortuna de participar de una liberación de tortuguitas. Gracias a este proyecto estuve en colegios aportando conocimiento sobre esta especie a la comunidad y escuchando y aprendiendo sobre los conocimientos locales con los niños, los profes y los organizadores del evento.

Conocí también gran cantidad de fauna, participé del marcaje de Lapas y descubrí mi gran amor por las aves en medio del espectáculo de colores vibrantes y hermosos sonidos.



Pero en Lorica no todo es fauna... La amabilidad de la gente me impresionó. La pasión y el amor de la gente por su trabajo en la estación, la comida que preparaban con el característico sabor de la costa, el acompañamiento, los consejos, las historias... Me quedo corta al intentar describir el maravilloso equipo de trabajo que me acogió y que se convirtió en mi familia durante mi estadía.

Doy gracias a Dalila y a Yenyfer por haberme dado la posibilidad de hacer parte de su equipo de trabajo durante esas 5 semanas; a Laura (veterinaria), Mirleth (bióloga) y Alexandra (bióloga) por ser tan lindas compañeras y compartir conmigo tantas cosas; a todos los trabajadores de la CVS-Lorica y de las otras sedes donde estuve (veterinarios, biólogos, pescadores, secretarias, celadores y aseadoras) de los cuales aprendí mucho y me contagiaron con su alegría; a la manada de perros y a la oveja de la estación que me enternecieron con su espíritu juguetón e investigador; y a todos aquellos que hicieron posible este viaje.

